



*Fotografía de Marisol Rubio Urzúa y Óscar Cortés*

# El fútbol femenino en Brasil: disposiciones iniciales para su práctica

---

Women's soccer in Brazil: initial dispositions for its practice

*Leila Salvini*

*Wanderley Marchi Júnior*

*Cristian Maneiro*

Universidad Federal de Paraná

## Resumen

El presente artículo tiene como objetivo identificar disposiciones iniciales para la práctica de fútbol y la formación de un *habitus* futbolístico en mujeres. Para esto, fueron realizadas cuatro entrevistas semi-estructuradas con jugadoras de un equipo de fútbol de la ciudad de Curitiba/PR, quienes a lo largo de sus carreras deportivas participaron en juegos oficiales defendiendo a la Selección Brasileña de Fútbol Femenino. Luego del análisis de las entrevistas, concluimos que las disposiciones iniciales para la práctica de fútbol se basan en etapas compartidas por todas las entrevistadas, y que las disposiciones necesarias para adentrarse en el espacio del fútbol no son las mismas que aquellas que las mantienen en él.

## Palabras clave

*Habitus*, fútbol femenino, Brasil.

## Abstract

This paper aims to identify initial dispositions for soccer practice and the formation of a footballing *habitus* in women. Four semi-structured interviews were realized with players of a soccer team from the city of Curitiba/PR that throughout their sporting careers participated in official matches defending the Women's Brazilian National Soccer Team. After analyzing the information, we conclude that the initial dispositions for the practice of soccer are based on shared stages by all interviewees, and that the necessary dispositions for them to step into the space of soccer are not the same that maintains them within it.

## Keywords

*Habitus*, women's soccer, Brazil.

## Introducción

La práctica del fútbol femenino en Brasil viene siendo discutida por diversos autores (Mourão, 2000; Moura, 2003; Franzini, 2005; Goellner, 2005a; Goellner, 2005b; Rigo *et al.*, 2008), y presenta en sus raíces algunos temas recurrentes, como lo es el cuerpo, o la presentación del mismo. Entendiendo que el fútbol en Brasil aún exhibe rasgos de una cierta “dominación masculina”, y que por esto la entrada de las mujeres en ese espacio está sujeta a la aceptación de los agentes legítimos, el “viejo mundo del fútbol” está íntimamente ligado a los elementos corporales que pueden legitimar a la atleta como femenina, o cuestionar su sexualidad en detrimento a la construcción de su cuerpo.

Ese cuerpo que exterioriza las preferencias, las acciones, el modo de comportarse y las opciones, puede ser entendido por Bourdieu como *habitus*. Para este autor, el *habitus* es un cuerpo socializado, un cuerpo estructurado, un cuerpo que incorporó las estructuras inmanentes de un mundo o de un sector particular de ese mundo, de un campo, que estructura tanto la percepción como la acción en ese mundo (Bourdieu, 1996).

El *habitus* funciona entonces como esquema de acción, de percepción y reflexión encarnado *en cuerpo y mente de forma durable y con el contorno de disposiciones permanentes* por medio de gestos, posturas, formas de ver el mundo, de auto-clasificarse y clasificar a sus pares. *Es algo adquirido y resultante de las estructuras sociales e históricas de cada agente*. En este sentido, el *habitus* se presenta al mismo tiempo de forma social e individual, reportando a sistemas de clasificaciones que son evidenciados por las posiciones sociales, en las cuales la estructura objetiva de distribución de los bienes materiales y simbólicos en la sociedad ocurre fundada en parámetros de desigualdad (Marchi Júnior, 2004).

Las discrepancias que existen en Brasil al momento de abordar aspectos históricos, culturales y mercantiles de fútbol tanto masculino como femenino, nos instigó a conocer cómo las mujeres jugadoras de fútbol se iniciaron en dicha práctica. Antes aún de ser jugadoras profesionales, nuestras entrevistadas depositaban en dicha modalidad el deseo de una carrera exitosa, que incluso en los días actuales todavía es vista por

el sentido común como una práctica deportiva direccionada al público masculino. En ese contexto, nuestro objetivo con este artículo es identificar disposiciones iniciales para la práctica de fútbol y la formación de un *habitus* futbolístico en mujeres.

Para alcanzar este objetivo, fueron entrevistadas<sup>1</sup> cuatro jugadoras de un equipo de fútbol femenino de la ciudad de Curitiba/PR<sup>2</sup> que en los últimos cinco años tuvieron al menos una actuación por la Selección Brasileira de Fútbol Femenino.

El equipo en cuestión fue seleccionado por la gran cantidad de títulos conquistados y por tener en su plantilla jugadoras que ya cuentan con pasaje por la Selección Brasileña de Fútbol Femenino, de esta forma, justificamos la elección por la legitimidad del equipo de Novo Mundo Fútbol Clube (NMFC) dentro del escenario de fútbol femenino paranaense y nacional.

Los testimonios se presentan respetando un orden cronológico, comenzando el abordaje a partir de los juegos en la infancia, pasando por la edad escolar y por las escuelitas de fútbol, y posteriormente, bajo las implicancias de la vida adulta en la práctica del fútbol. Estas informaciones están organizadas en dos secciones: primeros contactos con el fútbol, enfrentamientos y éxitos en y con el fútbol.

## Primeros contactos con el fútbol

Los relatos que remiten a la historia de las chicas del NMFC respecto a sus inicios en el fútbol son muy similares con aquellos expresados por Pretinha y Marta —jugadoras conocidas nacionalmente— y presentados por Valporto (2006). Tanto las jugadoras mencionadas como nues-

<sup>1</sup> Las entrevistas semi-estructuradas (Flick, 2005) con duración media de 50 minutos tuvieron el audio grabado y fueron realizadas en las instalaciones del club. Previo a la realización de las mismas, el guion de entrevista fue aprobado por el comité de ética de la Universidade Federal do Paraná registrado bajo el protocolo número: 1050.175.10.11 y fue firmado un acuerdo de consentimiento por cada una de las entrevistadas. Con el fin de preservar la identidad de las entrevistadas, siempre que nos referimos a ellas a lo largo de este artículo, sus nombres son sustituidos por “jugadora 1, jugadora 2, jugadora 3 y jugadora 4”.

<sup>2</sup> Localizada en la región sur de Brasil, la ciudad de Curitiba es la capital del estado de Paraná, y cuenta actualmente con aproximadamente 1.864.416 habitantes (IBGE, 2014).

tras entrevistadas, iniciaron la práctica en la infancia, jugaban en equipos masculinos en las escuelitas de fútbol, mientras que en los partidos en la escuela o la calle, eran las únicas chicas que participaban.

Con el fin de ilustrar esta afirmación, el autor recupera el testimonio de Pretinha: “Al principio les parecía extraño porque era la única chica en el medio de la niños, pero después todo el mundo se acostumbró” (Valporto, 2006: 247).

Esta cita esboza la realidad del espacio del fútbol en Brasil, espacio de luchas, que de acuerdo con Marchi Júnior (2004) buscan transformar o conservar un campo, su estructura. Tratándose de fútbol, entendido por nuestra cultura como un espacio de reproducción de significados de masculinidad, las mujeres que desean formar parte de ese espacio utilizan lo que Bourdieu (1983) llama estrategias de subversión o herejía, que comienzan en la infancia cuando las chicas intentan participar de las actividades de los chicos, se prolonga en la adolescencia cuando buscan escuelitas para entrenar y permanecen en la vida adulta en fútbol de alto rendimiento, revestido por la falta de incentivos al fútbol femenino.

Esas estrategias para la entrada y consolidación en ese espacio, chocan con los agentes dominantes, establecidos, que monopolizan el capital específico y presentan estrategias de conservación, dificultando o impidiendo la entrada de nuevos (en este caso nuevas) agentes. Veremos en los testimonios de las jugadoras que la lucha por una posición legítima en ese subcampo es constante.

Las cuatro entrevistadas cuentan que comenzaron a practicar fútbol como una diversión en la infancia, y que, aun sin ser explícitamente incentivadas y motivadas a practicarlo, tuvieron el apoyo de por lo menos un miembro de la familia, lo que fue decisivo para que continuasen la carrera deportiva. En ese contexto vemos el entendimiento de que el *habitus* es producto de una historia individual, de experiencias formadas en la infancia, y también, es la historia colectiva de la familia (Bourdieu, 1999), que nos lleva a entender que la formación de un *habitus* futbolístico inicia en esa fase.

Bourdieu (1999) resalta que es en el universo familiar donde ocurre la reproducción de las prácticas. Esa reproducción puede ser vislumbrada

da en la historia de las jugadoras que tienen entre sus familiares practicantes de fútbol, en la mayoría de los casos hombres, hecho que demuestra la soberanía masculina en esa modalidad y que por mucho tiempo, promovió entre las practicantes de fútbol la imitación de las disposiciones de los dominantes de ese subcampo (Salvini e Marchi Júnior, 2013).

El formato del fútbol practicado por mujeres pasó por un proceso de modificación en la apariencia física de esas agentes. Remitiéndonos a la historia de la modalidad, las jugadoras que tenían habilidad física no presentaban grandes cuidados con su apariencia, mientras que las que sí presentaban grandes cuidados con su apariencia, no tenían grandes habilidades físicas.

A mediados del año 2000, la selección Brasileña de Fútbol se presentó a los Juegos Olímpicos de Sidney vistiendo un nuevo uniforme, más ajustado y adaptado al cuerpo femenino, siendo también reducido el número de jugadoras que tenían cabello corto o rapado, otra evidencia de feminización (normativa) del fútbol femenino. Frente a esas modificaciones argumentamos que en la actualidad, el fútbol practicado por mujeres asume una característica que niega la masculinización y busca mantener —dentro de las posibilidades del juego— el *habitus* femenino normativo (Salvini, 2012).

En esa línea, el sentido de juego que nace con esas agentes y se intensifica con el pasar de los años, es decisivo para legitimar su participación en un espacio de dominio masculino. Por el hecho de haber jugado con chicos la mayoría de las veces, las entrevistadas narran que desarrollaron algunas estrategias de entrada en ese grupo y, por consiguiente, de entrada en el fútbol.

La práctica del fútbol iniciada en la infancia apareció en la vida de la jugadora 1 y de la jugadora 2 como una segunda opción, teniendo en vista lo que les era ofertado en aquel momento para jugar. La jugadora 2 atribuye a los juegos con sus primos el primer contacto con el fútbol, explicando:

Yo siempre tuve muchos primos, en su mayoría hombres, y pocas mujeres y la mayoría de los juegos eran dirigidos a los niños, y siempre estaba fútbol, fútbol, fútbol y como yo quería jugar, acababa

jugando fútbol y policías y ladrones por la falta de otras opciones de juegos. Tenía unos 15 primos y 3 primas, y siempre eran más interesantes los juegos de ellos. Y entonces acabé gustando, fui ganando habilidad en el juego, comencé a saber un poquito más.<sup>3</sup>

Prosiguiendo en esa línea, la jugadora 1 relata que:

Al principio no me gustaba el fútbol, porque mi padre se pasaba viendo en la televisión y yo quería ver otra cosa. Pero como él seguía mirando, empecé a ver yo también y después del partido agarraba la pelota y salía a jugar, tratando de dominarla. Una vez hasta tomé la cabeza de una muñeca y la transformé en pelota.<sup>4</sup>

Frente a ese discurso, evidenciamos que entre sus hermanos solamente la jugadora 1 sabía jugar, así como el consumo deportivo de su padre (que fue jugador) tuvo influencia directa en los juegos de su hija, y podemos notar la mención a la muñeca como juguete clasificado como divertimento femenino y que, en ese contexto, asume un papel de rompimiento con los estereotipos de género al cambiar la muñeca por la pelota, o más bien por la cabeza de la muñeca que asumiría la función de una pelota.

Así, jugar con muñecas o jugar a la casita forma parte de rol de juegos estimulados hacia las chicas, en cuanto el fútbol aparece como una actividad no incentivada a ese público y muy practicada por el público masculino, como elucidó la jugadora 2. De esta manera, evidenciamos el rechazo de ese estereotipo femenino en las prácticas infantiles en el testimonio de la jugadora 3:

La verdad nunca jugué a la “casita”, nunca me gustó, mi deporte favorito era estar con una pelota, jugaba con los chicos mucho,

<sup>3</sup> Eu sempre tive muitos primos, a maioria homens, e poucas mulheres e a maioria das brincadeiras eram voltadas para os meninos, e era sempre futebol, futebol, fubol e como eu queria brincar, acabava brincando de futebol e de polícia pega ladrão pela rua, pela falta de opção de brincadeiras. Eu tinha uns 15 primos e 3 primas, e sempre era mais interessante as brincadeiras deles. E eu acabei gostando, e aí que eu fui ganhando habilidade de jogo, comecei a saber um pouquinho mais.

<sup>4</sup> No começo eu não gostava de futebol, porque meu pai ficava assistindo na televisão e eu queria ver outra coisa. Mas, como ele continuava assistindo, eu comecei a assistir junto e depois do jogo pegava a bola e saía para brincar, tentava fazer embaixadinhas. Teve uma vez que eu tirei a cabeça de uma boneca para fazer de bola.

*mi base motriz* era de jugar mucho con los chicos, jugaba a la escondida a la mancha, tenía más contactos con los niños que con las niñas, siempre me gustó eso y es así todavía.<sup>5</sup>

La jugadora 3 enfatiza que su base motriz fue mucho jugar con los chicos, y deja entrever que los juegos de chicas son más estáticos, con movimientos reducidos. Ese testimonio postula una posible explicación a la falta de habilidad femenina en deportes entendidos como vigorosos, teniendo en cuenta el poco o reducido incentivo desde la infancia.

Aun cuando el fútbol se encontraba presente en la vida de estas chicas desde temprana edad (alrededor de los siete años), el apoyo familiar, así como aprehensión que se cernía sobre esta práctica, provino de diversos frentes. La jugadora 4 recuerda que con seis o siete años acompañaba a su abuela a los partidos de sus tíos, quienes eran jugadores de fútbol profesional, y que las prácticas deportivas eran corrientes en su familia. Sin embargo, nos dice:

Mis tíos hablaban al principio que el fútbol era para niños, y mi abuela decía que no, que si me gustaba el fútbol que juegue. Así que mi abuela siempre me acompañó, me llevaba a las plazas, a los partidos, entonces yo digo siempre que quien me ayudó fue mi abuela.<sup>6</sup>

Las entrevistadas vivieron en su infancia el fútbol femenino del inicio/mitad de los años 1990, periodo donde la sexualidad femenina era (y continúa siendo, en menor proporción) puesta a prueba por el diseño de sus cuerpos y principalmente por la elección de una práctica deportiva. Considerando estos elementos, de la misma forma que los tíos de la jugadora 4, la madre de la jugadora 1 también era contraria a la idea de que su hija practicara fútbol, pues creía que esto masculinizaría su cuerpo y sus prácticas, alegando que las jugadoras de fútbol eran homosexua-

<sup>5</sup> Na realidade eu nunca brinquei de casinha, eu nunca gostei de brincar, meu esporte preferido era estar com uma bola, eu brincava muito com os meninos, *a minha base motora foi muito brincar com os meninos*, então assim, eu brincava demais de esconde-esconde, de queima, sempre com os meninos, eu tinha mais contatos com os meninos do que com as meninas, sempre gostei disso e até hoje é assim.

<sup>6</sup> Meus tios falavam no começo que futebol era pra menino, e minha avó falou não, se ela gosta de futebol ela tem que jogar. Então a minha avó sempre me acompanhou, me levava nas praças, me levava nos jogos, então eu digo que quem me ajudou sempre foi a minha avó.

les. En las palabras de la jugadora 1, “[...] mi madre tenía preconcepto, ella pensaba que el fútbol era cosa de hombres”.

Dentro de los muchos factores de índole cultural que sustentan el preconcepto contra las mujeres que practican fútbol, podemos citar los cuestionamientos sobre la sexualidad de estas atletas.

Como se mencionó anteriormente, el fútbol femenino en Brasil presenta en su historia marcas por las cuales la belleza física y la habilidad no siempre iban de la mano, así, por no exhibir en sus cuerpos el *habitus* femenino, o exhibir un *habitus* diferente al estereotipo de feminidad, la sexualidad de estas atletas era (y muchas veces aún es) puesta a prueba, pues, cuando el padrón de cuerpo es desafiado, la sexualidad es cuestionada.

Incluso frente a ese panorama de cuestionamientos, la jugadora 2 manifiesta que sus padres siempre le dieron libertad para escoger y practicar cualquier modalidad deportiva sin interferir ni tampoco incentivar sus preferencias.

Mis padres siempre me apoyaron mucho, me dejaron hacer siempre lo que yo quería, nunca estuvieron en contra, tanto que mi madre fue conmigo a ayudarme a buscar una escolita. Pero me decían también que yo estaba ahí porque quería, no eran padres que fueran a los juegos, que fueran alentadores. Jugaba porque me gustaba, pero nunca me lo impidieron.<sup>7</sup>

La jugadora 3 enfatiza el apoyo familiar que siempre recibió para ingresar y permanecer en el fútbol:

Mi familia fue muy importante, la estructura de mi familia fue muy importante, mi padre siempre me ha apoyado. [...] Siempre me gustó, a mi familia siempre le gustó y las cosas fueron sucediendo. Empecé en mi ciudad en el interior de Paraná, empecé a jugar con las chicas sin entrenamiento, sin ninguna base. Cuando me di cuenta que quería jugar fútbol, encontré una escolita de fútbol llamada la escuela de Zico en Campo Mourao sólo para hombres. En ese momento yo

<sup>7</sup> Meus pais sempre me apoiaram muito, sempre deixaram fazer o que eu queria, nunca foram contra, tanto que minha mãe que foi comigo me ajudar procurar uma escolinha. Mas assim, você ta fazendo por que você quer, não eram aqueles pais que vinham aos jogos, não eram aqueles pais motivadores. Eu fazia por que eu gostar, por gosto da prática, mas eles nunca me impediram.

tenía 13 años y mi padre me miró y me dijo: ¿por qué no vas a esa escuela? Le dije: ah papá, es lejos, pero me dijo que vaya y vea cómo es.<sup>8</sup>

Además del apoyo familiar para la práctica de fútbol otra cuestión común ronda la historia de estas (y de tantas otras) chicas futbolistas: el hecho de adentrarse en un espacio típicamente masculino y luchar, en el sentido de ser acepadas de forma legítima en el grupo, sea en los juegos en la calle o en las escuelas de fútbol. Teniendo en vista que cada campo impone un precio de entrada tácita y que determinados elementos del mismo sólo tienen valor para quien está inserto en él (Bourdieu, 1996), presentamos testimonios de las jugadoras que expresan acciones, o estrategias que expresan el sentimiento de legitimación en ese subcampo.

La jugadora 2 recuerda los tiempos de la escuela y de cómo ocurrió el proceso de identificación con el espacio de fútbol en su trayectoria:

Nuestro equipo (en el primer año de la escuela secundaria) era muy bueno tenía chicas que jugaban en la selección brasileña, otras que habían jugado, los partidos escolares ganábamos por 28 a 0, 22 a 0, y con eso mi identidad con el fútbol se fue fortaleciendo. Por lo tanto, me dije, voy a buscar una escuela, quiero jugar fútbol, quiero jugar fútbol, estaba loca por la pelota, siempre jugué en las plazas.<sup>9</sup>

Este testimonio menciona una cuestión interesante: la identificación con la modalidad, o en sus palabras, “mi identidad con el fútbol fue volviéndose más fuerte”. El sentimiento de pertenencia al espacio futbolístico puede ser vislumbrado en el siguiente testimonio:

<sup>8</sup> Minha família foi muito importante, a minha estrutura de família foi muito importante, meu pai sempre me apoiou. [...] Eu sempre gostei, minha família sempre gostou e as coisas foram acontecendo. Eu comecei na minha cidade no interior do Paraná, comecei brincando com meninas sem treinamento, sem base nenhuma. Quando eu descobri que eu gostava de jogar futebol, surgiu uma escolinha chamada de Escolinha do Zico em Campo Mourão, uma escolinha só pra homens. Na época eu tinha 13 anos e meu pai olhou pra mim e disse assim: por que você não vai atrás dessa escolinha? Eu disse: ah pai, mas é longe, mas ele disse: vai lá ver como é que é.

<sup>9</sup> Nosso time (no primeiro ano do ensino médio) era muito bom no colégio, tinha menina que jogava na Seleção Brasileira, outras que já tinham passagem pela Seleção, a gente jogava os jogos colegiais e ganhava de 28x0, de 22x0, e com isso minha *identidade com o futebol* foi ficando mais forte. Daí nisso eu falei, vou procurar uma escolinha, quero jogar futebol, quero jogar futebol, era louca por bola, eu sempre jogava em praças.

Escuelitas no habían muchas en aquella época siempre jugaba en la Rúa da Cidadania junto con los niños, pero como yo me destacaba un poco técnicamente no quedaba excluida, tenía la opción de jugar, al igual que con otras chicas que les gustaba, pero veces no tenían oportunidad de jugar.<sup>10</sup>

Esta declaración deja entrever que la habilidad deportiva aparece como gran herramienta legitimadora de la entrada femenina en el fútbol, sin embargo, no minimiza los obstáculos enfrentados para proseguir en la carrera deportiva. En el próximo apartado, nos ocuparemos de los enfrentamientos realizados para permanecer dentro del espacio de fútbol de modo a desarrollar los aspectos técnicos y los éxitos conseguidos por medio de esta modalidad.

## Enfrentamientos y éxitos en y con el fútbol

En el discurso de la jugadora 3 podemos observar cuán difícil era para una chica practicar fútbol de modo sistematizado en una escuelita, más aun tratándose de ciudades pequeñas del interior del estado:

Y yo subí al autobús con un dinerito en el bolsillo, no sabía ni cómo bajar del autobús, nunca había andado en autobús, eran 120 kilómetros ida y vuelta. Y llegué allí [...], sólo había chicos, había una mujer, entonces humildemente, quietita le pregunto: ¿tiene lugar para chicas? Ahí la mujer se tomó un tiempo, entró a la oficina y cuando regresó, dijo, ¿es para usted? Dije que sí. ¿Quieres inscribirte? Pero hay lugar sólo para chicos Yo dije: quiero, sí, e hice mi inscripción.<sup>11</sup>

Esta jugadora resalta que no tenía beneficios especiales por ser chica y entrenar con los chicos, y cuenta también que otras chicas pro-

<sup>10</sup> Escolinha não tinha muito na época, sempre jogava na Rua da Cidadania junto com meninos, mas *como eu tinha um destaque um pouquinho mais, eu não era a menina que ficava excluída, eu tinha a opção*, como acontece com muitas meninas que gostam e que às vezes não tem oportunidade de jogar.

<sup>11</sup> E eu embarquei no ônibus com um dinheirinho na bolsa, não sabia como descia do ônibus, nunca tinha andado de ônibus, davam 120 km ida e volta. E eu cheguei lá [...], só tinham meninos, tinha uma mulher, eu cheguei muito humildemente, quietinha ainda, e perguntei: tem pra mulher? Ai a mulher demorou um tempo, foi lá dentro e quando ela voltou, ela perguntou: é pra você? Eu falei é. Você quer se inscrever? Mas é só pra menino que tem. Eu disse: quero sim, fiz minha inscrição.

curaron la escuelita, pero no se adaptaban, o en las palabras de la entrevistada, no “aguantaban” los entrenamientos:

Los profesores no hacían diferencias, lo que fue muy bueno en su momento porque no me sentía privilegiada por estar entrenando, simplemente entrenaba hasta donde podía y normalmente podía todo. Así que yo no tenía diferenciación, tenía si respeto por todos los chicos. [...] Un año después de que yo estaba allí, como era la única chica empecé a ser referencia para que otras chicas entren, ellas entrenaban, pero no aguantaban mucho, porque el entrenamiento masculino era mucho más exigente que el femenino, pero como yo estaba acostumbrada a eso, para mí ya era fácil.<sup>12</sup>

La adecuación elucidada por la jugadora 3 resalta la noción de que la mujer es fisiológicamente más débil que los hombres y que debe adecuarse al entrenamiento, dando la impresión de que los chicos —incluso sin preparación física previa— ya estuviesen automáticamente adecuados al entrenamiento de fútbol, por el simple hecho de pertenecer al sexo masculino. Para este caso, en términos jerárquicos dentro del fútbol, recordamos la cita donde Bourdieu (2007) alega que la biología nos da la impresión de estar en el orden de las cosas.

Este testimonio deja claro que aun siendo de sexo femenino, la jugadora en cuestión poseía características esenciales para el juego, la persistencia, el acondicionamiento físico, el combate, y que se adecuó a aquella situación que era común para el público masculino, legitimándose como jugadora en la escuelita.

Otro estigma que carga frecuentemente el espacio del fútbol femenino es el de contacto físico o con características de combate. Considerando que el fútbol femenino practicado en países de Europa o en Estados Unidos obedece a las mismas reglas que aquel practicado en Brasil, colocamos algunos subsidios hipotéticos para entender el discurso que

---

<sup>12</sup> Los professores não faziam diferença, isso foi muito bom na época, porque eu não me senti privilegiada de estar treinando, eu simplesmente treinava o que eu conseguia, e normalmente conseguia tudo. Então eu não tinha diferenciação, eu tinha sim, respeito de todos os meninos. [...] Um ano depois que eu tava lá dentro como eu era a única menina e eu comecei a ser referência pras outras meninas entrarem, elas entram, mas não aguentavam muito, porque o treino do masculino é muito mais puxado que o do feminino, mas como eu já tava acostumada, pra mim já tava muito fácil.

alega al contacto físico como factor limitador de esta práctica para el público femenino.

El momento histórico (político y económico) que nuestro país atravesaba a comienzos del siglo XX depositaba en la mujer la responsabilidad por la renovación poblacional por medio de la gestación y manutención de la familia. Los gobernantes determinaron por medio del decreto 3.199 que el contacto físico en los deportes (entre ellos el fútbol) era una amenaza a la salud femenina, por ende, una amenaza también al buen funcionamiento de la familia y el Estado.

Como subsidio para entender la censura del fútbol practicado por mujeres, nos remontamos a la noción de luchas dentro de este subcampo, luchas entre clases sociales y por la práctica legítima para cada estrato social, por la legitimidad del cuerpo femenino y de sus prácticas deportivas legítimas, resaltando que fueron por casi 40 años una cuestión de Estado. Hoy, podemos arriesgar que se trata de una cuestión de mercado, al mismo tiempo que continúa siendo una cuestión cultural.

En ese mismo periodo, el fútbol dejaba de ser un entretenimiento aristocrático y comenzaba a formar parte de la preferencia deportiva de los obreros, promoviéndose la pérdida de distinción de esta práctica. Al pasar del amateurismo —práctica desinteresada y de ocio— a una posible opción de trabajo, la modalidad pierde el *estatus* y el prestigio entre los agentes con mayor capital económico, y se caracteriza como un gusto de clase popular exento de distinción, principalmente a raíz del contacto corporal que presenta.

Para Bourdieu (1999) la relación con el cuerpo subyace a la elección de las prácticas deportivas, pues el involucramiento con el propio cuerpo se concatena a una posición social y a una experiencia originaria del mundo físico y social.

De este modo las prácticas más distintivas son aquellas que aseguran mayor distancia con el adversario, las más estetizadas, aquellas en las cuales la violencia es menor o inexistente, y aquellas en que la forma y las formalidades destacan sobre la fuerza y la función. Sumado a tales caracterizaciones, clasificamos al fútbol como una práctica no distintiva, más aún cuando practicado por mujeres, podríamos clasificarla como una

práctica doblemente dominada: 1) por la relación con el propio cuerpo y el contacto con el adversario, 2) por exigir de las atletas acciones prácticas en el espacio del fútbol opuestas a aquellas incentivadas y esperadas por la *hexis* normativa femenina. La *hexis* corporal engloba tanto el cuerpo “físico” (el peso, la musculatura) como las maneras de utilizarlo, la postura, la actitud, en fin, elementos que corresponden tanto a lo físico como a lo moral (Salvini, 2012).

Al formar parte de un espacio históricamente marcado por la dominación masculina en una sociedad patriarcal, la mujer pasa a agregar a su imagen, elementos de la cultura considerada como masculina, o en las palabras de Bourdieu, agrega a su *habitus* algunas disposiciones para la acción del *habitus* masculino, pues los agentes dominantes del espacio del fútbol en Brasil son los hombres. Esta incorporación no necesariamente actúa modificando la sexualidad de las futbolistas, sin embargo, al asumir una postura de género más distante de la central y posiciones de poder en una estructura no familiar a sus pares, causan en los dominantes de este subcampo, una mirada de reprobación y el cuestionamiento de su sexualidad.

Bourdieu (2007) nos ayuda a pensar este repudio de los hombres contra la entrada de las mujeres en determinados deportes —para el caso brasileiro destacamos el fútbol— como una manera de proteger “su” espacio de feminización, teniendo en vista que las posiciones sociales son sexuadas y sexualizantes.

En términos de oportunidad, el fútbol asume grandes diferencias cuando separamos los géneros, exigiendo de estas “nuevas” agentes un esfuerzo mayor en la búsqueda de nuevas perspectivas dentro del fútbol. La lucha de la jugadora 3 por un espacio a la par de las oportunidades que el fútbol ofrecía a los chicos, aun en su adolescencia, es presentada en el testimonio siguiente:

Un día vi un cartel, “Clínica de Palmeiras”, y pronto me enteré que los chicos de mi ciudad iban, entonces fui, me metí donde había gente, di vuelta la ciudad para ir, fui a la prueba al otro día con ellos y llegado allí de nuevo la misma pregunta, ¿yo puedo? Me dicen, sólo hay para chicos, ¿quieres inscribirte igual? Dije por supuesto que

sí. De los siete chicos que estaban con nosotros en la furgoneta sólo yo pasé, esa fue la primera clínica que hice, y luego hice cuatro más.<sup>13</sup>

En relación a las participaciones en las “clínicas”, la jugadora 3 nos cuenta que solamente pagó la primera y después ya no precisó pagar más:

Yo era la atracción, una chica para llamar a las otras chicas, deje de pagar y ellos me pagaban los boletos para ir a sus clínicas. Hicieron cuatro en Paraná y fui a todas. Era un hombre mayor, cuando hizo un año de hacer las clínicas con él, me dijo ahora es el momento para llevarte a jugar en Sao Paulo.<sup>14</sup>

A diferencia de la jugadora 3, las restantes jugadoras comenzaron a entrenar en escuelitas que tenían equipos femeninos, mas cada cual con su particularidad. “Fui buscar una escuelita a los 14 años y encontré el São Paulo Center, fue mi primera escuelita. [...] Entré con 15 años, todas las chicas más grandes que ya jugaban tenían una mayor experiencia que yo”, nos dice la jugadora 2. La jugadora 4 recuerda que:

Siempre era esa mezcla, tenía una o dos chicas, pero era muy difícil yo siempre desde niña, jugaba en la calle, en la plaza, nunca fui a escuelita cuando era pequeña yo siempre jugaba con los chicos y fui para un equipo de chicas con 12 años, pero no pude jugar campeonatos debido a la edad.<sup>15</sup>

Incluso aunque la jugadora 1 entrenase en escuelitas desde los 7 años de edad, su madre no se posicionaba a favor de la práctica, pues para ella el fútbol tenía una función “masculinizadora”, de todas formas,

<sup>13</sup> Um dia eu vi um cartaz “clínica do Palmeiras [...] e eu fiquei sabendo logo em seguida que os meninos da minha cidade iam, ai eu fui, aonde tinha gente eu fui, revirei a cidade pra ir junto, no teste nós fomos no outro dia, com eles, e cheguei lá de novo com a mesma pergunta, posso fazer teste? Ele disse, só tem pra menino, quer fazer? Falei, quero, claro que sim. Dos 7 meninos que foram com a gente na Kombi só eu passei, essa foi a primeira clínica que eu fiz, depois e fiz mais 4.

<sup>14</sup> Eu era a atração, uma menina pra chamar as outras meninas, eu deixei de pagar e eles pagavam pra mim as passagens pra ir pras clínicas deles. Fizeram quatro no Paraná e as 4 eu fui junto com ele, era um senhor de idade, quando deu um ano que eu fiz as clínicas com ele, ele disse: agora tá na hora de te levar pra jogar em São Paulo

<sup>15</sup> Era sempre aquela mistura, tinha uma ou duas meninas, mas era muito difícil, sempre eu de menina, jogava na rua na praça eu nunca fiz escolinha quando era pequenininha eu sempre joguei com os meninos e fui pro time de menina com 12 anos, mas eu não podia jogar campeonatos por causa da idade.

“ella pasó a incentivar me cuando comencé a tener beneficios con el fútbol”, y nos cuenta:

Conseguí muchas cosas con el fútbol. Beca de estudio en una escuela de la ciudad donde vivía para jugar futsal para esa escuela, después fui convocada para jugar en el equipo de São José que hoy no existe más, fui invitada para venir para Curitiba a jugar en el Novo Mundo, también jugué futsal em Curitiba y obtuve una beca para la facultad de Educación Física.<sup>16</sup>

La jugadora 2 también resalta las oportunidades que surgieron con el fútbol, en especial la beca de estudios para la graduación en Educación Física, así como la mudanza que estos beneficios proporcionados por el fútbol propiciaron en el apoyo y la credibilidad de sus padres frente a esta práctica:

Para mí el fútbol me dio muchos frutos, no sé si fue que supe aprovechar. [...] Fui allí, estudié, busqué, trabajé. [...] Entonces, el fútbol puedo decir que me dio muchas cosas, viví un año o dos sólo del fútbol, jugaba y trabajaba, así que no puedo decir que el fútbol no me aportó nada, me aportó muchas cosas buenas. Después de que mis padres estaban viendo que me estaba ganando un nombre [...] en el espacio del fútbol, comenzaron a participar más, hoy en día mi padre es muy participativo y está súper orgulloso.<sup>17</sup>

La jugadora 3, así como la jugadora 2, atribuye al fútbol la oportunidad de formarse en la universidad y la oportunidad de conocer otros lugares del mundo:

Viajé a países de Europa, de América Latina, dentro de Brasil porque juego fútbol. Tal vez si no hubiese jugado fútbol no tendría las oportunidades que el fútbol ofrece indirectamente una facul-

<sup>16</sup> Consegui muitas coisas com o futebol. Bolsa de estudos numa escola da cidade onde eu morava para jogar futsal para a escola, depois foi chamada para jogar no time de São José que hoje não existe mais, aí fui convidada para vir pra Curitiba jogar no Novo Mundo, também joguei futsal em Curitiba e ganhei uma bolsa para a faculdade de Educação Física.

<sup>17</sup> Pra mim o futebol me deu muitos frutos, não sei se eu que soube aproveitar isso. [...] Eu fui lá, eu estudei, eu busquei, eu trabalhei. [...] Então o futebol posso dizer que me deu muitas coisas, eu vivi um ou dois anos só de futebol, eu jogava e trabalhava, então eu não posso dizer que o futebol não me trouxe nada, trouxe muita coisa, muita coisa boa. Depois que os meus pais foram vendo que eu fui ganhando nome [...] no espaço do futebol, eles começaram a participar mais, hoje em dia meu pai é super participativo e super orgulhoso.

tad de la que ya me formé, no sé si tendría condiciones de hacer esa facultad si no fuese jugadora.<sup>18</sup>

Con respecto a la carrera deportiva, entendemos siguiendo a Bourdieu (1983), que es una práctica excluida del campo de las trayectorias admisibles a una chica de la burguesía —exceptuando aquellos deportes elitistas—, en contrapartida, representa una forma de ascensión social para chicas de clases dominadas, como vimos en los relatos presentados anteriormente.

Así como anteriormente presentamos el testimonio de la jugadora 3 sobre el empeño que tuvo para poder entrenar, juntamente a las declaraciones sobre los beneficios obtenidos con el deporte, nos remitimos a lo que Bourdieu (2008) identifica sobre los gustos de clase, que se reflejan en las prácticas deportivas que a su vez exteriorizan las disposiciones incorporadas en el transcurso de la vida, especialmente en la infancia.

## Conclusión

Considerando las informaciones obtenidas a partir de las entrevistas anteriormente presentadas, podemos concluir que las disposiciones iniciales para la práctica del fútbol, y por consecuencia, la formación de un *habitus* futbolístico en mujeres consiste básicamente en seis etapas que, aunque distintas, permean unas a las otras. Podemos considerar también, que dentro de estas etapas que serán cronológicamente abordadas a seguir, cuatro acontecen en el periodo de la infancia hasta la adolescencia, y las dos restantes, desde la adolescencia hasta la vida adulta.

Todas las entrevistadas comparten estas etapas, pues tuvieron su primer contacto con la modalidad por medio de familiares, sean tíos, padres o primos; jugaban fútbol informalmente en la calle y practicaban fútbol en las clases de educación física escolar. Tanto en la calle como en la escuela, se destacaban por su buen desempeño; procurando luego escuelas específicas de fútbol, para mejorar la técnica; recibían un pago

<sup>18</sup> Viajei países da Europa, da América Latina, do Brasil porque eu jogo futebol. Talvez se eu não tivesse jogado futebol eu não teria as oportunidades que o futebol oferece, indiretamente uma facultade que já me formei, não sei se eu teria condições de fazer essa facultade se eu não fosse jugadora

financiero (aunque sea mínimo) por partido jugado en eventos regionales, estatales y nacionales; y finalmente, destacan que fue por medio del fútbol que tuvieron oportunidades tanto de viajar al exterior para jugar, como de realizar curso de graduación universitaria, en el caso de tres de las cuatro jugadoras, de educación física.

Resaltamos que en las cuatro etapas iniciales, o sea, en cuanto niñas, el capital social y físico era imprescindible para la admisión y establecimiento de las chicas en los partidos en la calle o la escuela, en la mayoría de las veces en grupos liderados por chicos. Sin embargo, en las dos etapas posteriores, conforme el cuerpo femenino se fue desarrollando, las cuestiones relacionadas a la *hexis* corporal de las jugadoras, en el sentido de presentar un cuerpo que incorpora las características sociales y culturalmente aceptadas para su género, asumieron gran importancia conjuntamente a la noción de habilidad deportiva para su permanencia en el espacio del fútbol.

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1983). *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero.
- Bourdieu, P. (1996). *Razões práticas*. Campinas: Papirus.
- Bourdieu, P. (1999). *Coisas Ditas*. São Paulo: Brasiliense.
- Bourdieu, P. (2007) *A dominação masculina*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P. (2008). *A distinção: crítica social do julgamento*. Porto Alegre: Zouk, 2008.
- Flick, U. (2005). *Métodos Qualitativos na Investigação Científica*. Lisboa: Monitor.
- Franzini, F. (2005). Fútbol é “coisa para macho”?: pequeno esboço para uma história das mulheres no país do futebol. En: *Revista Brasileira de História*, 50, pp. 315-328.
- Goellner, S. V. (2005a). Mujer e esporte no Brasil: entre incentivos e interdições elas fazem história. En: *Pensar a Prática*, 1, pp. 85-100.
- Goellner, S. V. (2005b). Mujeres e fútbol no Brasil: entre sombras e visibilidades. En: *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, 2, pp. 143-51.
- Marchi J. W. (2004). *“Sacando” o Vôleibol*. São Paulo: Hucitec; Ijuí: Unijuí, 2004.
- Moura, E. J. L. (2003). *As relações entre lazer, futebol e gênero*. Tesis de Maestría, Faculdade de Educação Física, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.
- Mourão, L. (2000). Representación social da mulher brasileira nas atividades físico-desportivas: da segregación à democratización. En: *Movimento*, 13, pp. 5-18.

- Rigo, L. C.; García F.; Zanetti, L., y Amaral M. (2008). Notas acerca do futebol feminino pelotense em 1950: um estudo genealógico. Em: *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 3, pp. 173-188.
- Salvini, L. (2012). Novo Mundo Futebol Clube e o “velho mundo” do futebol: consideraciones sociológicas sobre los hábitos desportivos de jugadoras de futebol. Tesis de Maestría, Departamento de Educação Física, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, Brasil.
- Salvini, L.; Marchi Júnior, W. (2013). Notoriedade mundial e visibilidade local: o futebol feminino na revista Placar na década de 1990. En: *Sociologias Plurais*, 1, pp. 144-159.
- Valporto, O. (2006). *Atleta, substantivo feminino: vinte mulheres brasileiras nos Jogos Olímpicos*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra.

### Leila Salvini

Brasileña. Máster en educación física por la Universidad Federal de Paraná (UFPR). Investigadora en Universidade Federal de Paraná (UFPR). Línea de investigación: género y deporte.  
Correo electrónico: leila.salvini@hotmail.com

### Wanderley Marchi Júnior

Brasileño. Pos-doctor en sociología del deporte por la University West Virginia. Profesor titular en Universidad Federal de Paraná (UFPR). Líneas de investigación: educación física, sociología del deporte, historia del deporte, cultura deportiva, medios de comunicación y teoría del deporte.  
Correo electrónico: marchijr@ufpr.br

### Cristian Maneiro

Uruguayo. Master en sociología. Universidad Federal de Paraná (UFPR). Investigador en Universidade Federal de Paraná (UFPR). Línea de investigación: fútbol e identidad nacional.  
Correo electrónico: Cristianmaneiro22@gmail.com

*Recepción: 03/02/15*  
*Aprobación: 08/06/15*